El País,

30 de Mayo de I986.

FLAMENCO

Viejo caudal de cante

Cante: Joselero de Morón, Tío Juane, Enrique Orozco, El Negro del Puerto, Manolo Fregenal, Cobitos, Antonio Ramos *el Silverio*, Manuel Ávila. Toque: Manuel Carmona, Eduardo de la Malena, Francisco Manuel Díaz. Edición de la Institución Social para la Tercera Edad de los Artistas Flamencos (ITEAF). Pasarela PRD 134 y 135.

El cante y el toque que se nos ofrece en este doble volumen son hermosos y profundos, verdaderamente *jondos*. Están hechos por viejos *cantaores* que ni en los momentos de su mayor plenitud artística lograron ningún *estrellato* en el mundo del espectáculo flamenco, a cambio de lo cual se alzaron orgullosamente con el privilegio de ser depositarios de un legado de pureza y autenticidad; estos cantes, estos toques —portentoso Eduardo de la Malena, con una austeridad expresiva que nos puede romper el alma—, tienen ese raro encanto de lo añejo, lo que se nos va irremediablemente para siempre; ya no se canta así, sencillamente. Además, tres de estos *cantaores* no podrán hacernos llegar más sus voces; Joselero de Morón y Manolo Fregenal murieron en los meses que mediaron entre la grabación y la salida de la misma al mercado. Cobitos falleció el pasado mes de febrero a los 90 años. Y como si hubieran querido dejarnos un testamento excepcional estos *cantaores* hicieron aquí intepretaciones verdaderamente memorables.

Hay que subrayar los cantes duros, ásperos de El Negro del Puerto, cantes a palo seco, sin guitarra, de enorme dificultad; en los que él es un especialista de primer orden. Cada uno de estos cantaores es un mundo, y junto al canto bronco, primario, de El Negro podemos escuchar la voz dulcísima de Enrique Orozco en una gama de estilos bien diversa, malagueñas, tarantas, tientos-tangos; a Tío Juane, el único representante de Jerez, que se mantiene fiel a los géneros más propios de allí: *siguiriyas* y soleares de rancio eco gitano; al granadino Manuel Ávila, que pone aún un poderoso aliento al servicio de la minera y de unos fangandos de Lucena medidos, justos, sin estridencias. El Silverio, por fin, apunta unos fandangos con solvencia.

Grabación imprescindible, en definitiva, para el buen aficionado, que va a tener pocas ocasiones ya de oír voces como las aquí se reúnen y saberes *jondos* tan profundos y auténticos. Su edición es de carácter altruista, a beneficio de la ITEAF, y se venderá al margen de los habituales circuitos de distribución. La referencia precisa para quien desee adquirirlo es: Manuel Herrera Rodas. Calle Muñoz Seca, 9. Los Palacios. Sevilla.— ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO